

Jaime Bali Wuest **
Leopoldo Navarro

Pomoná: un sitio arqueológico maya en la Cuenca del Usumacinta

Entrevista con el arqueólogo
Roberto García Moll *

Hace muy poco tiempo que en el municipio de Tenosique, Tabasco, fueron iniciados los trabajos de exploración para investigar la relación que estas ruinas encierran con la gran área maya; tras cuatro meses de actividad, el responsable de este proyecto ofrece un panorama general de los resultados.

— *¿Qué es el Proyecto Pomoná?*

— Se podría decir que responde a la inquietud de conocer los secretos arqueológicos que aún conserva íntegros el bajo Usumacinta. La idea es trabajar un sitio en la Cuenca Inferior del Río Usumacinta y articular los resultados de esa investigación con el conocimiento que hoy poseemos de la Cuenca Superior, luego de 15 años de trabajo en un sitio arqueológico como Yaxchilán, así como de la bibliografía existente acerca de otros sitios. Esto permitirá contar no sólo con información particular acerca del sitio y su estructura interna, sino también de su participación en una región más amplia.

El objetivo inicial era investigar en la parte baja del Usumacinta para redondear el conocimiento que poseemos sobre Yaxchilán. De ahí surgió el planteamiento del Proyecto Pomoná; ambos sitios son contemporáneos, es decir, del Clásico Tardío (600-900 d.n.e.);

pertenecen a la cultura maya, pero se encuentran en posición geográfica diferente. En aquella época el marco natural en gran parte era la selva tropical; hoy existen alteraciones que los hacen diferentes, pero está claro que compartieron en el pasado nichos ecológicos similares, aunque la topografía y

la geología son diferentes. La Cuenca Alta del Usumacinta, donde se sitúa Yaxchilán, está formada por serranías bajas de roca caliza, mientras que Pomoná se ubica en lo que se ha denominado los declives del Golfo de México, formados por planicies de origen aluvial.

— *¿En qué consisten los proyectos de Yaxchilán y Pomoná?*

— En cada uno de los proyectos se realizan dos actividades principales: investigación y conservación. Las dos acciones son paralelas e inseparables en el trabajo arqueológico, ya que no se puede realizar conservación sin investigación, ni viceversa. Como producto de lo anterior se logra no sólo la publicación de resultados de los trabajos arqueológicos —monografía, presentación e interpretación de aspectos particulares de la cultura—; también se brinda a un público amplio la posibilidad de visitar un sitio arqueológico, como elemento importante para la educación, y como refuerzo de los valores culturales que conforman la identidad nacional.

— *La ejecución del proyecto específico se hace a partir de un plan previamente establecido ¿en qué consiste este plan?*

— La intención de trabajar Pomoná responde a un interés mayor, de carácter regional.



Edificio 1.

* Museo Nacional de Antropología.

** Dirección de Publicaciones.



Vista general de la Plaza del Conjunto 1.

Esto se puede realizar de dos formas, y depende mucho de la formación de cada investigador; simplemente considero que son modalidades, sin que una sea mejor que la otra. La intención, en ambos proyectos, es trabajar los sitios de manera amplia y a fondo, para de esta manera obtener grandes series de materiales, ya sean éstos cerámicos, líticos, arquitectónicos, escultóricos o funerarios, entre otros, las cuales estarán mejor sustentadas y serán más confiables, y se podrá compararlas con las de otros sitios. Al contar con estos sitios "testigo", estamos en mejores condiciones de realizar un trabajo regional. Esta situación, en el caso particular del área maya, nos permitirá en un futuro precisar con bastante certeza la dependencia de un sitio respecto de otro, lo cual sabemos hoy en día, como consecuencia de recientes trabajos que se realizan en el campo de la epigrafía, y que sólo pueden ser efectuados en monumentos con inscripciones, quedando fuera de esta interpretación los pequeños sitios habitacionales —que son, por otra parte, los que sustentan económicamente a las grandes ciudades. Otra ventaja que posee este tipo de intervenciones mayores en un sitio, a nuestro juicio, es que con la informa-

ción que se va obteniendo es posible retroalimentar los planteamientos iniciales del proyecto, y hacernos de esta forma nuevas preguntas, que serán resueltas mediante la observación y la excavación. Lo anterior tiene varios inconvenientes, según algunos investigadores; por una parte significa muchos años de trabajo en un sitio y, por otra, nos abre la posibilidad de obtener grandes cantidades de materiales arqueológicos que deberán ser estudiados en su totalidad y no por simple muestreo, lo que también requiere tiempo. Pero creemos que esto posibilita obtener un acercamiento en mejores condiciones a los problemas arqueológicos. Si lo anterior se ve complementado con publicaciones monográficas que puedan ser la base de otros estudios, habremos cumplido con un objetivo real e inmediato.

Aunque acerca de la llamada región del Usumacinta existen trabajos publicados, el nivel de información actualmente está muy desbalanceado. En los casos de Bonampak, Piedras Negras y Palenque, si bien existe mucho trabajo, no está adecuadamente sistematizada la información acerca del mismo, o es muy vieja o no está organizada en forma tal que pudiera ser confrontable con la obtenida en Yaxchi-

lán, Ceibal y Altar de Sacrificios. Esto, por lo que toca a la Cuenca Alta del Usumacinta; en el caso de la Cuenca Baja prácticamente no existe información.

— *Es claro, por lo que señalas, que Pomona está ubicado dentro de lo que es la Cuenca del Usumacinta y que corresponde al Clásico Tardío. ¿Cuál es el punto de referencia más cercano y su importancia dentro de este contexto de la cultura maya?*

— Pomoná posee características particulares que lo hacen atractivo tanto a nivel de investigación como de presentación para un público amplio.

A raíz de un saqueo, alrededor de 1960, se descubrió la existencia de un número importante de monumentos escultóricos con inscripciones; de la interpretación de éstas se desprende que Pomoná es uno de los pocos sitios en el área maya que cuentan con lo que se llama el glifo emblema, elemento jeroglífico que lo identifica y lo distingue del resto de los sitios. De los dos o tres mil sitios que componen el área maya en este periodo Clásico, sólo se han identificado alrededor de 36 que lo poseen. Esto hace de Pomoná una de las unidades políticas más importantes de esta región en el Clásico Tardío. Estos sitios presentan las características de ciudades Estado, es decir, con un territorio y sus habitantes, como es el caso de Palenque, Bonampak, Piedras Negras, Ceibal, Yaxchilán, y otros, con los cuales Pomoná se relaciona de varias maneras, ya sea como sitio dependiente o bien como independiente; la dependencia es causada por diferentes factores: conquista militar, matrimonio de las clases gobernantes, alianza, etcétera.

Este es sólo uno de los elementos de importancia de Pomoná; uno de los objetivos del proyecto es asociar este contexto político y social,

que conocemos a través de las inscripciones jeroglíficas, con las otras manifestaciones de cultura material presentes en el registro arqueológico.

— *¿En los resultados que se han obtenido hay elementos que puedan ya constituirse en aportes para el conocimiento de esta región?*

— Lo que tenemos hoy es sólo el producto de cuatro meses de trabajo de campo, pero los materiales obtenidos revelan que se trata de un lugar de gran importancia, y que a través de él lograremos comprender mejor no sólo el sitio, sino también algunos aspectos regionales. Hemos duplicado el número de monumentos conocidos, a partir del trabajo en seis edificios; la información obtenida es ya importante, como es el caso de la presencia de uno de los gobernantes de Yaxchilán, conocido como Pájaro Jaguar, en una lápida del edificio 4 de Pomoná.

A lo anterior habría que agregar que varía la relación de una ciudad con la otra a través del tiempo; lo que hay que averiguar es qué tipo de relación existía entre ambos sitios, y para determinar esto aún faltan elementos. Sin embargo, esta información nos permite concebir al mundo clásico maya como interconectado y muy relacionado; en todos estos sitios hay vestigios que evidencian un amplio comercio entre el altiplano guatemalteco y el mexicano hacia el área maya, por lo que se les podría definir como comunidades multilingüísticas y multiétnicas, muy semejantes a lo que hoy ocurre en nuestro territorio.

— *¿Qué esfuerzos se realizan para dar a los visitantes determinadas facilidades, tomando en cuenta que Pomoná podría ser el inicio de un proyecto que pudiera atraer mayor número de visitantes?*

— Pomoná representa, dentro del municipio de Tenosique,

en el actual estado de Tabasco, el punto central del área maya, tanto geográficamente como por las comunicaciones existentes hoy en día. Desde luego que Pomoná podría ser integrado dentro de varios circuitos turísticos con el resto de los sitios hasta hoy trabajados, ya sea con el estado de Chiapas o bien con el sur de Campeche, Quinta Roo y Yucatán, así como con Comalcalco y La Venta, en el propio estado de Tabasco. Parte del quehacer del arqueólogo consiste en preparar un sitio para que pueda ser visitado por el público, lo cual implica varias acciones como la exploración y la consolidación de la arquitectura —basamentos, templos, altares, conjuntos habitacionales, etc.—, que unidas a un museo de sitio y a la publicación de una guía, permite brindar una excelente información para el visitante.

— *¿Qué puede esperar quien visite Pomoná?*

— Este proyecto, como comentábamos, comenzó en diciembre de 1986 y a la fecha tenemos sólo cuatro meses de trabajo de campo, pero el avance ha sido considerable, ya que hay seis edificios explorados y consolidados. En un corto plazo se pretende, con el apoyo del Gobierno del estado de Tabasco y del municipio de Tenosique, la recuperación de 175 hectáreas que conforman el sitio, y que hoy están destinadas a la ganadería; esta superficie será reforestada y se creará un museo de sitio.

— *¿En qué etapa se encuentran los trabajos?*

— Estamos en la fase preliminar, ya que sólo llevamos cuatro meses de trabajo, aunque en este caso partimos del conocimiento y la experiencia logrados durante el trabajo en Yaxchilán, Bonampak y Palenque, por lo que trabajar en Pomoná es ahora más sencillo que si hubiéramos partido de

cero; si bien este sitio posee características particulares, comparte gran cantidad de elementos con el resto de los mencionados.

El trabajo está planteado para un lapso de varios años. En este momento ya se ha logrado consolidar el proyecto, y el trabajo por realizar en campo aún es mucho, además del proceso normal de análisis de los materiales recuperados.

— *Ustedes han contado, para desarrollar la investigación de campo, con apoyos importantes. ¿Han tenido las facilidades y los recursos necesarios para desarrollar el proyecto?*

— En este sentido el Proyecto Pomoná ha tenido el dinero suficiente, aunque no hay exceso de recursos. Lo interesante de este proyecto es la experiencia obtenida, gracias a una participación amplia, ya que los trabajos están realizados por personal técnico del INAH con la ayuda financiera del Gobierno del estado de Tabasco, a través de su Instituto de Cultura y con el apoyo del H. Ayuntamiento de Tenosique, lo cual permite conjugar los esfuerzos de las tres instancias de gobierno de este país en un objetivo común, el conjuntar la voluntad de los gobiernos federal, estatal y municipal. Creemos que en este tipo de tareas el proyecto es un ideal propuesto desde hace tiempo y hasta ahora realizado; como experiencia ha sido muy importante para nosotros y sería deseable que en el futuro esto continuara realizándose, no sólo para el caso de Pomoná, sino también para el resto de los sitios, ya que de esta forma se involucra a un sector más amplio en la defensa y la protección del patrimonio cultural.

— *¿Existe ya información para quien visite Pomoná?*

— La información preliminar que resume los planteamien-

tos del proyecto, así como el avance de los trabajos, deberá estar lista a finales del presente año, en forma de un folleto, y ofrecerá al visitante tanto la panorámica general de la cultura maya como los puntos de interés de este sitio.

No ha tenido difusión a nivel nacional, pues se trata de un sitio recientemente abierto al público, pero a nivel regional, en menos de seis meses y desde que se ha establecido el registro de visitantes, ya se ha recibido, aún sin difusión organizada del sitio, la afluencia de más de mil personas, que en el caso de otros que cuentan con una difusión amplia y con más años de estar abiertos al público, no llegan a este número por semestre. Los visitantes han sido escolares sobre todo, lo que resulta aún más importante, porque se consideraba a ésta como una región poco sensibilizadora

ante su propio patrimonio cultural. Proyectos arqueológicos de este tipo, con su correspondiente museo de sitio, permitirán —sobre todo a los niños— adquirir una imagen diferente de su región e incluso de su país. Tabasco es uno de los estados que en el corto plazo, a nuestro juicio, ha logrado una infraestructura que impulse las diferentes actividades culturales, con programas muy vastos y ambiciosos de difusión, que han propiciado una participación activa de la comunidad.

— *¿Entre Pomoná y el resto del área maya hay diferencias que influyan en los trabajos de excavación y los resultados de la presentación del sitio al público?*

— Claro; en este sentido son muy importantes los materia-

Edificios 4 y 5.



les regionales, ya que de acuerdo con ellos es la arquitectura de cada sitio. Por ejemplo: Yaxchilán está ubicado, como comentamos al principio, en una zona donde las rocas calizas forman el subsuelo, y la arquitectura es de este material; en Comalcalco, ubicado en la planicie aluvial que conforma la mayoría del estado de Tabasco, la arquitectura es de ladrillo cocido o de barro en muchos de los núcleos, ya que la piedra no se localiza en las inmediaciones, por lo que se cubrió la falta de roca con la fabricación de ladrillos. El caso de Pomoná resulta interesante porque se ubica en la planicie aluvial, donde no existe roca caliza, pero ésta fue llevada desde el sur, donde se encuentran las primeras estratificaciones de la sierra de Chiapas, a una distancia de aproximadamente 10 km. El caso de Pomoná también es interesan-

te porque se ha detectado la presencia de ladrillos que fueron usados como material de pisos o como elementos decorativos, a diferencia de Comalcalco, donde constituye el principal material constructivo del sitio.

En otro sentido, la calidad del suelo influyó en épocas prehispánicas, igual que en la actualidad, en los rendimientos agrícolas. El tipo de suelo también es determinante en relación con la conservación de determinados materiales arqueológicos, sobre todo los de origen orgánico. Se ha observado también que la calidad de la roca caliza influyó definitivamente en la de las construcciones; por ejemplo: Tikal y Palenque son sitios que presentan un excelente manejo de materiales, no sólo por la calidad con que se encuentran en las inmediaciones de estos sitios; también los

edificios están mejor planeados y bien realizados, a diferencia de Yaxchilán, Bonampak o Pomoná, en que los materiales son de menor calidad, y el resultado final, como consecuencia, también es deficiente. No se trata de restar méritos a unos o a otros; sin embargo, sitios como Yaxchilán y Pomoná reflejan su importancia a través de sus magníficos monumentos escultóricos: estelas, dinteles, lápidas, altares y escalones, todos ellos con inscripciones jeroglíficas en que se narran acontecimientos históricos y se registra su cronología.

— *¿El lugar descubierto y su presentación al público son afectados en forma directa por la calidad de la mano de obra que se utiliza para realizar el trabajo?*

— Actualmente es imposible pensar que el trabajo arqueológico en un sitio monumental es obra de un solo individuo; es trabajo de un amplio equipo. Que exista una dirección es otro asunto, pero el trabajo cotidiano es obra de muchos, cuya participación es de lo más variado. En los casos de Yaxchilán y Pomoná somos dos arqueólogos, Daniel Juárez y yo, que contamos —y esto depende de recursos financieros y del tiempo de trabajo en campo— con peones, que realizan la excavación, así como con albañiles, quienes efectúan la consolidación de los elementos arquitectónicos. En el caso de los peones, muchos de ellos han trabajado con nosotros por más de 10 años, por lo que su experiencia y habilidad en el proceso de excavación es impecable; de ellos depende localizar la información que permita el buen desarrollo y el control de la excavación. En el caso de los albañiles de Pomoná, para todos ellos ésta es su segunda temporada en tal actividad, además su capacidad de adaptación y aprendizaje es excelente; a ellos corresponde estabilizar los elementos arquitectónicos localizados durante la excavación.

Otro punto importante es de qué manera se realiza la estabilización; aquí difieren los criterios entre arqueólogos y restauradores, ya que se puede realizar una reconstrucción total o simplemente consolidar los elementos presentes. Hasta el año de 1974, después de un sinnúmero de experiencias —la mayoría de ellas excelentes— se había llegado a extremos de reconstrucción, la cual fue vista como sinónimo de falsificación. Se propició una amplia discusión entre varios sectores cuyo trabajo confluye en un sitio arqueológico, concluyéndose que llevar la intervención a estos extremos resultaba nocivo, al falsear e incluso exagerar la información, dando como resultado, por ejemplo, que historiadores del arte, arquitectos, etcétera, partieran de información poco confiable, por lo que sus conclusiones también serían falsas. Esto daría lugar a presentar una imagen errónea al visitante, a través de las reconstrucciones. Fue precisamente a partir de ese año, cuando se determinó que lo honesto y realista debería ser la consolidación de los elementos presentes, es decir, simplemente retirar escombros, producto de la destrucción de los mismos edificios, así como la vegetación inmediata, sin reconstruir nada y tratando de conservar al máximo la flora presente en el sitio, como parte esencial de su propia historia. A pesar de lo acordado, no pocos colegas han sucumbido ante la tentación de devolver el antiguo esplendor a los edificios, con resultados verdaderamente patéticos en muchas ocasiones. Creo que estos criterios son sólo un problema de modas; seguramente en algún momento nos van a criticar por sólo haber consolidado y no reconstruido.

Tanto en Yaxchilán como en Pomoná nos hemos limitado a consolidar los elementos presentes, y sólo en algunos casos hemos reconstruido aquellos que hemos conside-





Templos edificios 5 y 4.

rado como estructurales, ya que garantizan la estabilidad de la construcción. En el caso de Yaxchilán, por ser nosotros los que iniciamos los trabajos en este sitio, hemos conservado la vegetación, que es parte indivisible del sitio y su entorno. Pomoná es diferente; la vegetación ya no existe y el sitio se encuentra entre potreros. En este caso ya se ha iniciado la reforestación en algunas áreas.

— *¿Qué recomendación hace el arqueólogo Roberto García Moll a la gente que se asoma a Pomoná, tomando en cuenta que muchas veces no contamos con información al visitar una zona arqueológica y nuestro recorrido es sólo de observación?*

— Como comentábamos, Pomona no posee en la actualidad más de seis edificios explorados y consolidados, así que una visita breve dejará muchas dudas, como pienso que al público le quedan después de conocer cualquier otro sitio. Para solucionar esta limitación, en fechas relativamente recientes, se ha tratado de subsanar el problema con aquello que llamábamos mini-guías. Éstas brindan información general del sitio: el siguiente paso consistiría en elaborar una guía más amplia. Estoy convencido que esto por sí solo no es suficiente; la idea sería crear, además del museo de sitio, una adecuada señalización que contenga una breve explicación unida a

la arquitectura y al recorrido que realiza el público, con circuitos planeados y apoyos gráficos que complementen la evidencia existente, es decir, presentar el sitio arqueológico como un museo en que los materiales ya estén distribuidos en un espacio, y complementarlos con otro tipo de información que ofrezca los avances sobre el conocimiento del sitio.

El lograr la presentación al público de un sitio arqueológico, así como su explicación, requiere largo tiempo y esfuerzo coordinado de muchos especialistas; por ejemplo, lo que hoy conocemos y sabemos de Teotihuacán es el resultado de por lo menos 90 años de trabajo casi continuo. Lo mismo en el caso de Palenque, cuyo estudio inició desde el final del siglo XVIII, y lo que hoy conocemos del sitio es trabajo acumulado de 70 años; así se encuentran cerca de 130 sitios abiertos al público en el territorio nacional.

Pienso que en estos momentos debería realizarse un gran esfuerzo para facilitar al público el acceso al pasado prehispánico de México, tarea que no sólo nos compete a los investigadores, ya que este proceso debe iniciar en la primaria.

Sin duda que las actividades de exploración y consolidación en los sitios arqueológicos, el trabajo museográfico en los mismos y la oportuna difusión de material informativo, serán un paso importante en esta tarea.

NOVEDADES

La antropología en México. Vol. 1

Panorama histórico

1. Los hechos y los dichos (1521-1880)

La antropología en México. Vol. 2

Panorama histórico

2. Los hechos y los dichos (1880-1986)

La antropología en México. Vol. 3

(en prensa)

Carlos García Mora/Coordinador

Colección Biblioteca del INAH

Instituto Nacional de Antropología e Historia

